

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



PRESUNCIÓN. ORGULLO. PODER.

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 21mo Domingo después de Pentecostés
17 de Octubre, 2021

ISAÍAS 53:4-12 | SALMO 91:9-16
HEBREOS 5:1-10 | SAN MARCOS 10:35-45

Jesús a menudo llevaba consigo a Pedro, Santiago y Juan cuando quería mostrarles algo que requería explicación a los demás. Pedro, Santiago y Juan estaban allí al principio cuando los llamó a dejar sus redes. Estaban allí en el medio cuando los llevó a la montaña para ver su gloria. Estaban allí al final, en el jardín, cuando Jesús fue a luchar con Dios, y descubrió que no podían permanecer despiertos ni una hora.

Jesús les mostró: así es como es ser llamado. Así es como Dios sana. Aquí hay una revelación de mi naturaleza eterna. Aquí hay un juicio a muerte. Nunca se dice que estos tres discípulos sean un círculo íntimo, pero estuvieron con él más tiempo. Lo vieron todo. A medida que la multitud crecía, los argumentos se polarizaban más, las expectativas aumentaban, intentaban poner todo junto.

Cuando Jesús predijo por primera vez su pasión, Pedro se ofendió. Había aprendido en la escuela dominical que los Mesías no sufren muertes vergonzosas y sin sentido. Cuando predijo su sufrimiento por segunda vez, estaban discutiendo entre ellos quién era más importante para Jesús, quién era el más grande. Jesús dijo, ese no es el punto. La tercera vez que predijo su pasión, agregó más color, describió la violencia física, la tortura mental y agregó palabras que les recordarían al profeta Isaías. El Hijo del Hombre será golpeado, entregado, abandonado, sacrificado como rescate por muchos.

Después de esa tercera vez, Santiago y Juan se acercaron a Jesús en busca de garantías. Elijo pensar que esto no es solo una repetición del segundo argumento, una conversación tonta sobre quién es el favorito de Jesús. No, esta es una conversación mucho más interesante. Jesús había dependido de Santiago y Juan. Quizás tenían ciertas habilidades. Estaban dispuestos a entrar fielmente en la refriega; ellos también sufrirían con gusto. En el evangelio de Juan es Tomás quien dice: “Vayamos y muramos con él”. Aquí, en Mark, es lo mismo.

Santiago y Juan están diciendo, iremos y moriremos contigo, pero por favor, ¿puedes asegurarnos que nada cambiará? Los consejeros militares y políticos del rey se sentaron a su derecha e izquierda. Santiago y Juan preguntan si pueden seguir comunicándoles al resto las glorias que se desarrollarán, para darles los consejos que necesitarán en medio de la batalla.

Note cuán compasivo es Jesús con ellos. Les da gusto. Vienen a él llenos de camaradería bien intencionada. “Maestro, queremos que haga por nosotros todo lo que le pidamos”. Y les dijo: “¿Qué quieren que haga por ustedes?” ¿Su pregunta en otras palabras? Queremos ir a la batalla contigo. No te atrevas a decir que no. No solo estamos siendo valientes aquí. Realmente queremos demostrarle que haríamos cualquier cosa por usted.

Jesús, en su compasión, dice que sí. Quiero más que nada decirte que sí. Beberás la copa que yo bebo. Pero si estarás a mi derecha o a mi izquierda, es solo para que Dios lo sepa. Aún no comprende la naturaleza de esta misión. Esto es algo que debo hacer solo. Esta es una batalla en la que solo el Hijo de Dios puede entrar y esperar pelear hasta el final.

Jesús predijo su muerte en la cruz tres veces. La primera vez fue la presunción lo que nubló su comprensión. Pedro dijo, de ninguna manera, es imposible que el elegido de Dios sufra y muera. La segunda vez, fue el orgullo lo que les impidió entender, ser partido del movimiento era la cosa, en los mejores escaños. Pero Jesús habló de servir, de volverse como un niño. Y finalmente, toda la noción de poder los haría tropezar. El poder de Dios no es el poder humano. Los humanos gobiernan a través de la autoridad de la jerarquía y la coacción de la violencia. Dios gobernará de otra manera.

Debido a que Santiago y Juan parecen tan tontos (¿porque son tan valientes?), Podemos perder el hecho de que Jesús les da lo que piden. Sí, Santiago y Juan, si son fieles, beberán la copa. Si te paras al pie de mi cruz, verás el poder de Dios bajo una luz completamente nueva.

Presunción. Orgullo. Poder. Pensando que sabemos más de lo que sabemos. Sin conocer nuestro lugar. Olvidar que toda acción tiene una reacción, que hay un poder divino en el universo, estas son las cosas que los discípulos deben aprender. Estas son las cosas que Jesús también debe aprender a través de su fidelidad. En definitiva, donde insistir en el honor, la vergüenza y hacer la vista gorda ante la violencia, trae la muerte, en cambio, ve, que llevar la verdad, asumir la responsabilidad y compartir el perdón, da vida. Incluso resurrección.

Cuando escuchemos a Isaías, escuchemos “Israel” primero. Isaías vio la impresionante visión del Hijo de Dios, Israel, asumiendo la responsabilidad, languideciendo en el exilio, pintando un cuadro de lo que finalmente podría significar regresar a casa: “fue herido por nuestras transgresiones, aplastado por nuestras iniquidades; sobre él fue el castigo que nos sanó, y por sus magulladuras fuimos curados”.

Hebreos nos dice: “En los días de su carne, Jesús ofreció oraciones y súplicas, con fuertes gritos y lágrimas, al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era un Hijo, aprendió la obediencia a través de lo que sufrió; y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen ”.

Tanto Israel como Pedro aprendieron que no todos los Mesías se parecen. Jesús aprendió lo que significaría ser verdaderamente abandonado por todos, incluso por su Padre. La tradición nos dice que Santiago fue ejecutado y Juan pasó sus últimos años en el exilio. Y dos ladrones terminaron viendo de cerca la gloria de Jesús, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Sí, seguidores de Jesús. Ten cuidado con James y John. Presunción de renuncia. Abandona tu lugar de honor. Considere y confíe en el poder de Dios. Nosotros también beberemos la copa. Por la vida del mundo.